

González Vera y Salvador Reyes

Por Marino Muñoz Lagos

Cuando le dieron el Premio Nacional de Literatura 1960 a José Santos González Vera, los críticos de oficio, los eternos destronadores de talentos se burlaban la cabeza a dos manos. Ninguno de ellos comprendía cómo se otorgaba tan conspicuo galardón a un hombre que no figuraba en los círculos literarios, a un escritor que sólo había publicado un par de libros, muy breves y tan bellamente estructurados y concebidos.

Un mediodía caldante del verano santiaguino caminábamos por las orillas del Mapocho con nuestro recordado Nicomedes Guzmán en sinuoso regateo. De improviso nos señaló a un hombre de cuidadoso y sencillo vestir, de botanasea, que esperaba pacientemente movilización en la larga y tediosa cola del paradero. Se trataba de José Santos González Vera.

A Salvador Reyes, por otra parte, le vimos en Punta Arenas en su último viaje por estas latitudes, siempre en compañías por salir de uno a otro continente, con su presencia de marino eterno, la mirada llena de viajes, de estrellas, de puertos, desconocidos donde sus cuentos y novelas, sus poemas y crónicas viven la embriaguez del mar y el sueño de las brújulas.

Mirábamos en Salvador Reyes al hombre cazador de horizontes cuyas rutas oceánicas señalan todas las singladuras posibles. Hasta su manera de hablar tenía algo de tierra lejana, de islas remotas donde el viento gualante hace sonar las flautas de los dioses sumergidos en el mar de la memoria. En sus palabras descansaba la nostalgia con sus pequeñas bestias heridas, como esperando el último sueño o el último viaje.

El primer libro publicado por González Vera nos transporta a la vida miserable del hombre en la ciudad. Fue editado en 1933 y tiene por título "Vidas mínimas". Dos novelas cortas conforman su texto: "El conventillo" y "Una mujer". En ambas, el escritor vacía la tinta negra del desencanto, hincando el diente en la pobreza ciudadana que tanto maltrata al hombre y a la mujer de nuestro pueblo. Son páginas que calan hondo en el corazón de los lectores, porque sus vivencias atraviesan muchas libras sensibles.

Más tarde, González Vera entregó a

su prosa y el insólito humor que corre por sus páginas. A este volumen le siguen, con otros que sólo corroboraron la calidad excepcional del magnífico escritor: "Cuando era muchacho", "Eutrapelia", "Algunos", "La copia y otros originales", "Necesidad de compañía" y otros libros nos demuestran cómo estaba de bien otorgado el Premio Nacional que tantos recibieron a regañadientes.

Poeta en sus comienzos, Salvador Reyes saltó a las redes de la literatura chilena con un libro que nos habla de ostras, jels y adioses, quillas y marideros, muy pocos deben tener en sus manos ese "Barco cbrío" con que el aventurero coplagnino se echaba a las aguas del mar de la poesía. Son versos nostálgicos, como sacados de un acordon de taberna portuaria, entre humos de cigarrillos, tragos de ron y muchachas que olvidan fácilmente. En la misma línea, pero un poco más intenso, publica luego después "Las márcas del sur".

De ahí sólo hay un salto hacia la prosa. Comienza con un tomo de cuentos titulado "El último pirata", y luego "El matador de libanones", "El café del puerto" y "Los tripulantes de la noche". Los libros se suceden incesantemente. Salvador Reyes es un creador incansable, y sólo para nombrar algunos, tendríamos que señalar "Ruta de Sangre", "Valparaíso, puerto de nostalgia", "Mónica Sanders" y "El continente de los hombres solos", producto de un viaje realizado a la Antártida Chilena.

González Vera silencioso, distante en su mundo, en las zonas interiores de su patria, en la substancia preciosa de sus hombres anónimos, de los pueblos pequeños donde los almacenes tienen olor a trigo tostado, Salvador Reyes, preparando nuevos mapas, nuevas rutas para la conquista del universo inquieto que llama a los navegantes tras nuevas peripecias o alegrías.

Ambos nos dejaron los tesoros de sus libros con títulos de sólida eufonía. Ambos obtuvieron el Premio Nacional de Literatura, Salvador Reyes en 1967, año más tarde que González Vera. A fuer de parecer distintos, los unió la última travesía: la de la muerte. Pallecieron con pocas horas de diferencia un 27 de febrero de 1970, hace nueve años. En nosotros siguen viviendo sus libros, sin el

González Vera y Salvador Reyes [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

González Vera y Salvador Reyes [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile